

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚMERO

91

Artículo de oficio.

Junta inspectora de primera educacion de Palma.

Debiendo la Junta inspectora de primera educacion de esta capital, dar el debido cumplimiento á lo dispuesto por la Inspeccion general de instruccion pública en órden de 13 de julio de 1830; se hace indispensable que los Bailes Reales, Presidentes de las Juntas subalternas de este reino, remitan dentro el preciso y perentorio término de diez dias, al secretario de esta Corporacion, un estado numérico de las escuelas de primera ensenanza y cátedras de latinidad existentes en sus respectivos pueblos, con expresion del número de niños, niñas y alumnos que asistian á ellas en 30 de setiembre último, arregladamente al modelo que para este efecto se les circuló en el año anterior: enviando igual noticia todos los años en la misma época que para la del presente se les señala; y sin dar lugar á que por falta de cumplimiento se hubiese de entorpecer un servicio tan recomendado por la Inspeccion general. Palma 1.º de octubre de 1853.—*Ignacio Maria Higuera.*

REAL JUNTA DE COMERCIO DE MALLORCA.

Almacén del puerto de Depósitos de Palma.

Se ha introducido en el presente mes:

50 sacos café con 318 arrobas.

50 sacos. 318 arrobas.*Salida.*

50 sacos café con 318 arrobas.

50 sacos. . . , 318 arrobas.

Palma 30 de setiembre de 1833.—Domingo Fons.—Con mi intervencion.—Miguel de Quintana.

El precedente estado se publica de orden de la Real Junta de comercio de esta isla, para inteligencia del de la península y de las Baleares. Palma 2 de octubre de 1833.—José Maria Serrá secretario.

AGRICULTURA.

De los semilleros de árboles.

(Conclusion.)

La época de hacer la sementera debe ser la misma que la del trigo otoñal, y haciéndola en días buenos nada húmedos, ni muy ventosos, y teniendo dispuestas las eras y su terreno como dejamos dicho, se sembrará á mano las pepitas, pero bastante claras, y cubriéndolas con una capa de tierra bien mullida y fina, para que rompa la plumula con facilidad; si la semilla fuese muy pequeña se cuidará de no echar muchas juntas, y no sembrar en un mismo tablar especies ni géneros diversos, evitando la confusion que resultaria si saliesen mezcladas.

Las que se deban sembrar por febrero ó marzo conven-

dria hacerlo en macetas, guardándolas en invierno en sitios abrigados, evitando el hielo. Los granos de las que se siembran por setiembre y octubre nacen en el invierno, y convendrá hacerles unos techados con pieles, ramas, ó paja, para que estando abrigadas crezcan bastante para resistir mas á las intemperies del invierno. Nunca adelantarán tanto las siembras tardías como las tempranas; algunas veces convendrá, si está algo seca la tierra, regar despues de sembrada, á no ser que llueva naturalmente. Las semillas de hueso se pondrán mas distantes y profundas que las otras, de modo que si las de pipa se ponen á dos pulgadas, estas han de colocarse á cuatro, y cubrirse con mas porcion de tierra. Tambien se procurará tener mucho cuidado en sembrar en las tablas del medio las que son de los árboles mayores, á su alrededor las de los medianos, y á las orillas las de los menores.

Asi que se vean nacer las semillas de los arbolillos se irán escardando los huecos que haya de una á otra con mucha delicadeza y esmero, cuidando de no arrancar los arbolitos; pero se desmenuzará la tierra y quebrantará la costra, dando una laborcita alrededor de los tallos, á fin de que puedan estender sus raíces por el terreno; tambien convendrá dar una entrecava con cuidado, dejando muy mullida toda la tierra, con cuyo beneficio los árboles estenderán mas sus raicecitas, adelantan mas y se aprovechan de cuanta sustancia haya en aquel terreno.

En todo el tiempo que se deban tener los árboles en el semillero no se cortará ningun renuevo, dejándolos que crezcan libremente hasta que tengan un poco de firmeza y que se les puedan limpiar; alguna vez adelantan tanto con este método que se han visto crecer en el primer año tanto que han podido pasarlos al plantel, en donde permanecen hasta llevarlos á su destino. Entre las semillas de pepita, se suelen contar los *morales*, pero es una equivocacion querer que el moral se sujete á vergel, siendo un árbol silvestre, el cual debemos dejar toda la estension posible, pues es el que sirve para la cria de la seda.

Ya dejamos apuntado lo que corresponde á la fruta de hueso, en cuanto á que se siembre mas distantes y profundas, pero debemos repetir que á los carnosos y con el hueso

dentro se les debe quitar la carne, y tenerlos quebrantados para plantarse, desprendiéndose de la preocupacion que se hallará en algunos libros de autores prácticos, pero que se han dejado llevar de los que han oido decir que no se siembre en menguante de la luna; pues el influjo de este astro no tiene nada que ver en este punto, como está demostrado hace cerca de dos siglos y medio por la Quintinie, y despues por todos. Tampoco se dará crédito á lo que dicen acerca de los medios que tienen para que la fruta salga muy dulce, que se reduce á ponerlas en leche, almibares y licores sacarinos, porque acreditan que los que lo han dicho y creído ignoran la funcion de la germinacion, pues si supieran que el alimento de la radícula y de la plumula primero está en la misma, en lo que se llama almendra ó parte harinosa, y que despues para nutrirse las plantas se han de podrir y disolver de tal manera todos los cuerpos capaces de dar alimento que se han de reducir á gases, no hablarian de esa manera.

Cuando los autores no se fundan en la buena observacion, no es raro que unos digan lo contrario que otros en una misma materia, asi sucede en el caso de los de hueso, diciendo Rosier copiando á Serres que si se siembran los huesos á poco de haberse comido su fruta, nacen muy pocos, porque conservan parte del calor que antes tenian, y no pueden resistir los frios del invierno; y Sampil se explica de esta manera: «la natural humedad que conserva la almendra dentro de la fruta nos está indicando que conviene plantarla luego que se coma esta; en este caso no se necesita poner á remojar las semillas en agua.» En ideas tan opuestas debemos conocer que solo con dejar un poco la semilla en agua clara, queda en disposicion de que se siembre sin riesgo alguno.

Aunque de las mejores semillas de pepita y de hueso salgan buenos arbolitos y se crien robustos, no debemos creer que la fruta que den estos nuevos árboles sea tan buena y tan dulce como la del árbol de que se tomó; razon en que se fundan los buenos arbolistas para querer que se injerten en el semillero todos los que puedan y deban injertarse. Sin embargo algunos suelen continuar sin variar mucho la fruta,

como se tiene notado en las moreras y senyales, en los morales albaricoques, alberchigos y persicos si se siembran en tierra buena y se cuidan con el cuidado que se merecen. Pero será mas útil injertar los grandes albaricoqueros, los ciroleros, cerezos, los olivos, nogales, almendros y demas árboles grandes.

No queremos pasar en silencio un medio que segun dice Serres es seguro, y se reduce á colocar por capas los huesos y las frutas en tierra bien mullida, en unas cestas anchas, que se pondrán en las cuevas, y se humedecerán de cuando en cuando con *agua tibia*, con lo cual al comenzar la primavera ya habrán germinado y tendrian como cuatro dedos de largo algunos tallos; entonces se llevarán al semillero ó almáciga dispuesta en surcos, cubriéndolos con tierra, dejando la punta del gérmen fuera; regándolos segun convenga: esta operacion pide ejecutarse con cuidado, pues consideramos muy espuesto el gérmen regado ó humedecido con *agua tibia*.

Concluirémos por lo que pertenece al semillero, recordando la necesidad de las continuas escardas, del mullimiento de la tierra inmediata, de los riegos necesarios, y del cuidado que no entren animales que dañen los tallidos: estos no deben permanecer en la almáciga mas tiempo que como unos quince meses, pasados se sacarán con el cuidado y delicadeza que pide esta operacion, para trasladarlos al plantel primero ó de reserva, en donde permanecerán para fortificarse completamente; semejante mudanza es muy saludable, porque las plantas tiernas no pueden perfeccionarse como conviene en la primera almáciga segun lo han observado Serres y Rozier, en atencion á que se han de sembrar mas juntos ó espesos, y se apretarian de modo que uno á otro se dañarian; ademas no estando á la profundidad conveniente no arraigan cual se debe como lo harán en la segunda almáciga, y asi como los injertos mejoran los frutos y maderas tambien lo hacen los trasplantos. Los árboles resinosos se suelen malograr si se hacen semejantes operaciones por ser delicados de raices, y por lo mismo se pondrán desde los principios en donde han de permanecer.

Como el estudio de los árboles y su cultivo es tan es-

tenso no se puede presentar de una vez, y así debe darse por partes, y siendo la primera la multiplicación ovípara de ellos, hemos dado principio por esta operación, sin embargo de que hemos dado noticia de algunos puntos convenientes al estudio de ellos, por ver si logramos que convencidos de la necesidad y utilidad de su cultivo se vea más entendida la formación de semilleros, planteles, arbolados y jardines, à imitación de los que tenemos à la vista, y cuyo método presentaremos para la imitación.

(Sem. de Agr. y Art.)



SOBRE LOS OJOS DE LOS CABALLOS.

El estado de los ojos es una circunstancia tan esencial de su valor comparativo, que se debe usar de la mayor circunspección en su exámen prévio antes de tratar de ajuste. Aun los mejores inteligentes y de más esperiencia suelen en este punto contentarse con un exámen superficial. Si à primera vista llaman la atención los ojos de un caballo por su brillante viveza y prominencia, y tienen suficiente claridad y transparencia para reflejar la figura del que examina el animal, sin que este pestañee ó los cierre à menudo, ó gire alrededor sus órbitas, como si le ofendiera la luz, hay fundado motivo para creer que son buenos. Al contrario, cuando los ojos aparecen lisos, y como hundidos en sus órbitas, con un vacío alrededor de estas, entre ellas y los párpados, es muy mala señal principalmente si no se presenta à la vista lagrimeo ni flujo inflamatorio que pueda ser indicio de que la apariencia de los ojos proviene de alguna causa accidental, como golpe, bocado, etc.

Si el animal contrae los párpados hácia la frente, no hay duda que corren peligro los ojos, y por lo tanto no será prudente entrar en ajuste. También deben reprobarse los caballos que tienen los ojos pequeños, como de cochino. Los que tienen así los ojos, son frecuentemente asustadizos, y es en ellos muy dudoso el estado futuro que tendrán los ojos. Los ojos turbios denotan un defecto actual y mucha probabilidad de un próximo peligro.



Reflexiones sobre el cultivo del trigo.

Entre los innumerables beneficios que Dios ha hecho à la especie humana, no hay uno que iguale al del trigo, porque ningun otro es mas útil, como lo demuestra la antigüedad de su uso, y la generalidad de su consumo, del que nos hablan el Génesis, la Iliada de Homero, y todos los geográficos, griegos, romanos y àrabes; solo parece que los americanos no conocian el uso del trigo cuando los europeos llegaron à sus países. En el dia se cultiva en todas las partes del mundo, llegando à conocerse una multitud de castas, sin que los muchos viajeros botánicos que hemos tenido nos hayan dicho haberle hallado espontáneo; aunque por referencia se diga que se criaba en dos diversos puntos, pero con tal diferencia que en uno el grano no era mayor que uno de mijo, y en la otra, que llegaba à la de una aceituna regular; sospechamos que esta noticia sea fabulosa, no solo por la razon que acabamos de decir de los viajeros, sino tambien porque en las colecciones que han hecho de quantas castas han podido enviar à Young de las de toda Inglaterra y sus dominios; à Tessier de las de Francia y demas países à donde las pidió; y à los Sres. Rojas Clemente, Lagasca, y D. Donato García que recogieron todas las de España, en union con los Sres. Arias y Boutelou, en ninguna de estas *Ceres* hay casta alguna que presente la menor analogía con las dos referidas.

Los trabajos de los botánicos en la formacion de las especies de trigo y sus variedades, son muy buenos para su ciencia, pero la agricultura sin dejar de apreciarlos, reduce à muy poco sus deseos, como lo da à entender el observar que en el dia se cultiva tan útil planta como lo hacian nuestros antiguos cultivadores; sin embargo no debemos dejar de confesar que algunos han tratado de hacer ensayos con diversas castas, procurando reducir à muy pocas el número, dándoles en cada país diversos nombres, lo que hace creer que son muchas las diferencias.

Conociendo que hablar de toda la serie de operaciones que comprende el cultivo del trigo, seria imposible en tan corto lugar; nos hemos propuesto hacer algunas reflexiones sobre lo que mas debe interesar, dejando aparte lo que

trate de las especies, variedades y fundamentos en que han de estrivar unas y otras, asi como de las labores, abonos y tierras que les convienen, y quanto debe tenerse presente hasta conseguir llevarlo al granero: reduciéndonos à presentar algunas reflexiones que nos parezcan conducentes, y des-terrando algunos errores para conseguir ahorro de tiempo, trabajo y semillas.

Como todos los labradores conocen el trigo y sus castas, no necesitamos describir este género de planta, ni referir las especies que admiten los botánicos, y solo diremos que el que tengan ó no aristas no influye en nada, porque las castas que en unas partes las llevan, en otras no: en quanto à los colores de los granos y de toda la planta, que los ha hecho llamar en lo antiguo *Trechel* ó *Rubio* à uno, *Aris-prieto* à otros, *Blanco* ó *Candeal*, à los demas, como lo refiere Herrera, no seria tampoco un principio sólido para entablar una clasificacion rural de los trigos; por lo cual los modernos han reunido varios caractéres para formar sus diferencias, como son el tallo ó caña que puede ser hueco ó macizo, el color de la espiga blanco ó rojo, y la magnitud de los granos, y cuando la figura de toda la espiga llama la atencion, la agregan: pero ni las 23 especies à que los ha reducido Thouin, en Francia, ni las 21 que admite nuestra Ceres española, de donde resultan mas de cien variedades, no deben obligar al labrador à conocer mas que los trigos llamados de otoño, y los tremezes. (*Se continuará.*)

ARTES.

Sustituto americano para pintar al oleo.

Se echan nueve cuartillos de agua hirviendo sobre una libra de cal viva y dos onzas de sal de Saturno. Cuando la cal se ha disuelto completamente, se mueve bien la mezcla y se puede hacer uso de ella. Si se quiere muy espesa se disminuirà la cantidad de agua. Los ingredientes para darle el color se pondrán à voluntad. El costo de esta composicion es mucho mas barato que la pintura de aceite, y se asegura que casi la iguala en hermosura. Si està espuesta al aire, necesita una mano de aceite para asegurarla.

PALMA: por D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.